JUAN PORTELA

Relacion puesta en trovas, de los asesinatos y robos que cometió en las inmediaciones de Córdoba.

PRIMERA PARTE.

Escuchen, señores mios,
les diré de Juan Portela,
el ladron mas afamado
de la gran Sierra-Morena.
De mis padres fuí querido,
todos los gustos me daban,
mas de verme ya perdido
una mujer fué la causa,
escuchen señores mios.
Nos dimos palabras ciertas,
para casarnos los dos
pues mi aficion en ella,
la que fué mi perdicion,
les diré de Juan Portela.
Fuí un labrador honrado
que en Córdoba trabajaba,
á una hacienda retirado,
y por querer á una dama
fui el ladron mas afamado.
Sin tener de mi una queja
esta jóven se casó
con otro, y á mi me deja,
cuya causa me llevó
á la gran Sierra-Morena.

Lloraba de noche y dia
siempre por una mujer,
mas al vér su tirania
venganza determiné.
Con el sol de medio dia
y un puñal, fuí disputando
mis amigos que dirian,
cuando me ví despreciado.
lloraba de noche y dia.
Sus quejas llegué á entender
de esa pícara traidora
que tan falsa vino á ser,
pensaba á todas las horas
siempre con esta muger.
Pronto á perder mi vida
mi fiero valor mostré,
y al lograr lo que queria
una noche me marché,
mas al ver su tirania.
Con mi trabuco me entré
á la casa donde amaba,
y á su marido encontré
que los dos cenando estaban,
venganza determiné.
Vengo á quitarte la vida,
delante de tu marido,
y pagaré con la mia
si acaso algun atrevido.
Lloraba la peregrina
al sentir estas palabras,
detente, traidor, tu ira;
le dí cinco puñaladas.
vengo á quitarte la vida.
Su esposo quedó rendido,
me miraba como fiera,
sin color y sin sentido,
cuando ella cayó muerta
delante de su marido.
Aquí acabó mi alegría;
dije luego, soy perdido,
sin decir Ave María
de un tiro maté al marido,
yo pagaré con la mia.
Salí con mi trabuquillo
y un gran grupo me decia;
alto y justicia le pido,
y yo mis pasos seguia
si acaso algun atrevido.

Giré un poco mi cabeza
con mi trabuco apuntando,
que disparé á toda prisa,
cuatro muertos he dejado.
Me escapé por una puerta,
aquella noche me buscaron,
en Córdoba Juan Portela,
seis personas ha matado,
giré un poco mi cabeza.
Caminaba con cuidado
y al romper su claro dia,
junto á las ventas del Carpio
un caballero venia
con mi trabuco apuntando.
Dije alto: si te mue.es
tu caballo y tus dineros
entregarás á Portela,
y si no dirás el Credo,
lo que disparo deprisa.
Se marchó el pobre, pelado
como si fuera patena,
yo piré con su caballo
porque en las puertas de Utrera
cuatro muertos he dejado.
Las partidas me persiguen,
van detrás de mi que vuelan,
pero yo tengo un caballo
que en metiéndole la espuela...
A mi trabuco le dije:
tú te llamas boca-negra,
que disparando á pié firme,
necesito una docena,
las partidas me persiguen.
En los Montes de Antequera
una mañana robé
á un coche y una galera,
seiscientos machos *choré*
van detrás de mi que vuelan.
He matado seis soldados,
de gendarmes una escuadra.
disparé seis trabucazos
y á Portela no le agarra,
porque yo tengo un caballo.
Arriba jaca morena,
que nos queda el comandante,
vuelve cara, boca-negra,
de un tiro cayó al instante,
y en metiéndole la espuela.

Fin de la primera parte.

JUAN PORTELA.

SEGUNDA PARTE EN DECIMAS GLOSADAS.

A dar pienso á mi caballo,
¡ay de mi! que soy perdido,
en una casa de campo:
veinte pasos del camino.
A este punto destinado
precipitado llegué,
por el amo pregunté,
quedaron todos turbados:
—¿Qué se ofrece, caballero?
respondió luego un anciano.
—Esta gente ¿qué hace aquí?
—Tres hombres que están cenando,
Aquí teneis á Portela,
Darle un pienso á mi caballo.
Uno de ellos dió un suspiro,
de los tales que cenaban
sus lágrimas derramaban
cuando á Portela le dijo:
—¡Qué suerte tan desgraciada!
¿Dónde vas, desconocido?
Tu padre me dió esta carta,
Advirtiendo que soy tu amigo;
á las manos de Portela
¡ay de mi! que soy perdido.
Y leyendo con cuidado
estas palabras decia,
«Te van á quitar la vida
«hijo mio, lo he pensado
«que te marches de la España,
«no cometas mas estragos,
«que en Córdoba tu cabeza
«ayer triste pregonaron.»
¡Oh! que noticias recibo
en esta casa de campo.
Un año justo y seguido
de ladron mas afamado,
mi vida ya he despreciado
que para nada la estimo;
capones y mas gallinas
y á cenar todos conmigo
y despues venga fandango
y buenos tragos de vino:
que este gasto yo lo pago
veinte pasos del camino.

A mi nadie me acobarda,
me llaman el temerario,
facineroso en mi planta
cuando el trabuco disparo.
Cuando llegó la mañana
le dije á mi compañero
como amigo te lo entrego,
—Cuando llegues á mi casa
á mi padre con secreto
le entregarás esta carta,
los dineros y el bolsillo,
porque á mi no me hacen falta;
y vivir todos tranquilos
que á mi nadie me acobarda.
Bien montado en mi caballo
de la casa me despido,
me tiraron cinco tiros
al subir por un barranco,
¡aquí te quiero, Portela!
y amparándome de un árbol
dos heridos van por tierra
de un tremendo trabucazo
y quedó el leon guerrero
me llaman el temerario.
Una partida de capa,
diez hombres muy bien armados
del Gobierno son pagados,
ya agarrarme se adelantan,
todos somos andaluces
fanfarrones no me bastan
y al salirme de unos pinos
me tiran otra descarga,
me mataron el caballo,
facineroso en mi planta.
Cuando me ví desmontado
de sentimiento lloraba,
á unas peñas retiraba
cuando todos me cercaron;
—Date, date, Juan Portela,
ocho tiros me arrojaron
los que hirieron al valiente
de la cabeza y un brazo,
de sangre bañado estaba,
cuando el trabuco disparo.

Ya perdi mis esperanzas
de mis padres el honor,
las fuerzas me faltan ya,
del cielo baje el perdon.
La sangre que derramaba
me cubria el corazon;
no siento la muerte, no
vas á pagar tus hazañas;
me agarran entre dos
y con cordeles me amarran
cuando llegó el comandante
todos ocho me acompañan
y me llevan á un budaje,
ya perdi mis esperanzas.
Con tal anhelo y cuidado
á pasos dobles marchaban
con bayoneta calada;
antes de poner el sol
les pedí un poco de agua
y les dije en alta voz:
—Por Dios quitarme la vida
que en Córdoba no entro yo,
que está mi familia honrada
de mis padres el honor.
No te puedo remediar,
el comandante me dijo,
ya no tienes mas recurso
es preciso caminar
á Córdoba te llevamos
que es órden del general.
Padres, madres y hermanitos
mis culpas voy á pagar,
un año que no me han visto,
las fuerzas me faltan ya.
Multiplico mi dolor
al entrar en la ciudad,
padres, madres y familias
causé grande admiracion;
todos me vienen detrás.
—Ya cogieron al traidor;
otros lloran sin cesar,
me llevan á la prision,
me cargaron de cadenas
del cielo baje el perdon.
Quedarse todos con Dios
perdon les pido á las gentes
que una mujer fué la causa
de pelear con la muerte.
Me toman declaracion;
trece muertos, dos heridos,
de ladron un año he sido,
mi causa finalizó,
tiene pena ne la vida
todo el Gobierno afirmó,
ya me ponen en capilla
con un Cristo Redentor,
padre, madre, hermanitos
quedarse todos con Dios.
Aquí se amansa el valiente,
aqui se pierde el valor,
la honradez y pundonor
y se afrentan los parientes;
aquí tengo el confesor,
ya Portela se arrepiente,
ya el patibulo me espera
para mañana á las once,
de los males que he causado
perdon les pido á las gentes.
Calles, ventanas y casas,
Córdoba y sus habitantes,
perdonadme en adelante,
socorred mis dos hermanos.
Ancianos, padres y niños,
las peñas y las montañas,
las fuentes y mis amigos,
llorad vuestra dulce calma,
vuestra bendicion confio
que una mujer fué la causa.
Ya salgo con un piquete
y una caja destemplada,
la caridad me acompaña,
me miran todas las gentes,
adios, adios, compañeros,
adios, adios, para siempre.
Veinte y cinco años del mundo
y mirad toda mi suerte,
un santo Cristo en mis manos
le pido que no me deje.
Ya subo por la escalera.
ya el verdugo me acomete,
creo en Dios Padre y en Dios Hijo,
aquí fué el dolor mas fuerte,
ya me sientan en la silla,
mirando estoy á la gente,
me retiran la cabeza
un torno al cuello me meten,
y al decir su único Hijo
á pelear con la muerte.

FIN.

Palma.—Imp. de B. Rotger.